

Ética kantiana

Immanuel Kant nació en el año 1724, en la antigua Prusia. Allí vivió y murió a la edad de 80 años. De familia humilde, recibió una estricta formación protestante. Hombre de amplísimos conocimientos, fue quizás junto a Aristóteles uno de los máximos representantes del pensamiento occidental.

Su obra principal fue *Crítica a la Razón Pura*. También escribió *Crítica a la Razón Práctica* y *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*. En estas últimas expone su doctrina ética.

Para Kant, la filosofía se reduce en tres preguntas fundamentales: ¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer? Y ¿Qué puedo esperar?, que a su vez se reducen en una: ¿Qué es el hombre?

Centrémonos en la segunda, que es la que nos interesa en esta unidad. Kant considera que el hombre no solo es un ser que conoce, sino que además actúa y que se vale de su razón para guiar y orientar la acción. De esta forma, la razón pura se convierte en práctica cuando se ocupa de guiar la propia voluntad. Para Kant, la ciencia y el conocimiento no son nada si no contribuyen a hacer más humano, auténtico y moral nuestro comportamiento. Y ello, ciertamente, no es responsabilidad de la razón teórica, sino de la práctica.

Antes de postular su ética, Kant analiza las posturas anteriores. A estas les hace las siguientes críticas:

- Son éticas **empíricas**, ya que tienen contenido. Nos dicen que debemos hacer o evitar (“No debes mentir”, “no debes matar”, etc). Su contenido proviene de la experiencia y valoramos las acciones como adecuadas en función de un objetivo a alcanzar. Son éticas “interesadas”, ya que promueven determinadas acciones en función de una gratificación o recompensa. Kant denominará a estos preceptos imperativos hipotéticos: orden o prohíben una acción en función del objetivo fijado. De esta forma, una norma como “no debes beber en exceso” nos obliga a aceptarla en el hipotético caso de querer “conservar la salud”, o “no debes copiarte en un examen ya que puedes ser descubierto”.
- Son **heterónomas**, porque nuestra voluntad se halla determinada por principios que no provienen de la razón propiamente dicha, sino desde el exterior.

Estas dos características hacen inaceptables a las éticas materiales. Para Kant, una ética auténticamente humana debe ser **universal** (válida para cualquier ser humano, independientemente de sus intereses) y **autónoma** (basada en la libertad y la capacidad humana para darse una ley desinteresada y auténtica). Estas dos propiedades solo son posibles en una ética **racional**.

Concepto de *mayoría de edad*

Kant dirá que las éticas materiales no son propias de un ser mayor de edad, como lo es el ser humano de la ilustración (libertad y emancipación). Para Kant ha llegado la hora de que el hombre se haga cargo de su vida y decida por sí mismo. Esta emancipación requiere de una ética **autónoma**. Por esta razón defenderá una **ética formal**.

En busca de una Ética Formal

Las éticas formales carecen de contenido, es decir, no nos dicen que debemos hacer, sino que solo nos indican como debemos hacerlo. Determinan la manera en que hemos de actuar.

Así, los imperativos de esta ética no podrán ser hipotéticos, sino que Kant formulará el imperativo categórico, que obliga y exige su cumplimiento sin condiciones ni excepciones:

Actúa según aquella máxima por la cual puedas al mismo tiempo querer que se convierta en ley universal.

Si analizamos la frase, es una especie de reformulación de la antigua ley de oro *lo que no quieras para ti no lo quieras para los demás*.

El imperativo categórico se complementa con la siguiente sentencia

Trata a todo ser humano no como un medio, sino como un fin en sí mismo.

Es decir, tratar con dignidad al otro, nunca usarlos como instrumentos para satisfacer nuestros deseos o intereses. Actuar desinteresadamente significa, para Kant, actuar por respeto y amor al **deber**.

Dos acciones a modo de ejemplo, una de acuerdo con el deber y otra por amor al deber:

Imaginemos dos comerciantes que cobran lo que corresponde por sus productos. Sin embargo, el primero lo hace porque sabe que a la larga perdería su clientela puesto que se irían a comprar a otro comercio. Por otra parte, el segundo comerciante cobra el precio justo porque considera que ese es su deber. A pesar que ambos se compartan

externamente de manera similar, el primero lo hace basándose en un imperativo hipotético y el segundo en el imperativo categórico.

La buena voluntad

De acuerdo a la ética de Kant, sólo la buena voluntad es absolutamente buena en tanto que no puede ser mala bajo ninguna circunstancia:

La buena voluntad no es buena por lo que se efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto, es buena solo por el querer, es decir, es buena en sí misma.

Supongamos una determinada situación para analizar como Kant diferencia los tipos de actos o acciones. Imaginemos que caminando por la rambla vemos a una persona que mientras nadaba, sufre un calambre y se está ahogando. Dependiendo de nuestra decisión, Kant la calificaría de la siguiente manera:

a. **Actos contrarios al deber:** Supongamos que disponiendo de todos los medios necesarios para salvarlo, decido no hacerlo, porque le debo dinero a esa persona y su muerte me libraré de la deuda. He obrado por inclinación, esto es, no siguiendo mi deber sino mi deseo de no saldar mi deuda y atesorar el dinero. Es más, en el caso de que decida no ayudarla por el simple hecho de no tener ganas, también sería un acto contrario al deber.

b. **Actos de acuerdo al deber y por inclinación mediata:** El que se ahoga es mi deudor, si muere, no podré recuperar el dinero prestado. Lo salvo. En este caso, el deber coincide con la inclinación. En este caso se trata de una inclinación mediata porque el hombre que salva es un medio a través del cual conseguiré un fin (recuperar el dinero prestado). Desde un punto de vista ético, es un acto neutro (ni bueno ni malo).

c. **Actos de acuerdo al deber y por inclinación inmediata:** Quien se está ahogando es alguien a quien amo y por lo tanto, trato de salvarlo. También el deber coincide con la inclinación. Pero en este caso, es una inclinación inmediata porque la persona salvada no es un medio sino un fin en sí misma (la amo). Pero para Kant, este es también un acto moralmente neutro.

d. **Actos por deber:** El que ahora se ahoga es un ser que me es indiferente, no es deudor, ni acreedor, no lo amo, simplemente, un desconocido. O peor aún, es un enemigo, alguien que aborrezco y mi inclinación es desear su muerte. Pero mi deber es salvarlo y lo hago, contrariando mi inclinación. Este es el único caso en que Kant

considera que se trata de un acto moralmente bueno, actos en los que se procede conforme al deber y no se sigue inclinación alguna.

Aquí podemos ver lo que Kant nos quiere decir: actuar de tal manera en que nuestra máxima se convierta a ley (¿No es cierto que a todos nos gustaría que si a una persona cercana a nosotros, que se estuviese ahogando como en el caso del ejemplo, el primero que pase por allí, independientemente de sus sentimientos o intereses, la salve?

Actividad VII

1- Dice la ética kantiana que todo ser humano goza de dignidad como persona. Por esta razón, el comportamiento sólo será moral y humano si lo presupone y acepta, es decir, si trata a cualquier persona como un fin es sí mismo y no, egoístamente, como un medio.

Realiza una tabla con cuatro ejemplos en donde se trate a las personas como medios y como fines es sí mismo.

Ejemplo:

Valora a los seres humanos como fines	Reduce a los seres humanos a medios
---------------------------------------	-------------------------------------

Reconocer el mérito en los demás.

Adular a un profesor para que nos apruebe.

2- Identifique los tipo de actos en los tres protagonistas de la siguiente situación:

Andrea, que es cajera en un comercio, advierte que el presunto cliente que está por atender ha sacado un arma y está a punto de amenazarla. Disimuladamente oprime el botón de la alarma pero esta tiene un desperfecto y no suena. En ese momento, a Pedro, que es el mozo del bar de la esquina que ha venido a entregar un café y no ha advertido lo que está ocurriendo, se le cae la bandeja. El ladrón, asustado, huye sin robar y sin disparar su arma.